



Leizaola: "Un Gobierno es una institución para todos, no para una tendencia, sino para un país".

Con J. M. de Leizaola

EL "LENDAKARI" COMO INTERLOCUTOR

Jesús María de Leizaola es el presidente del gobierno vasco. Sucedió a José Antonio Aguirre, a la muerte de éste, en 1960. Abogado guipuzcoano, ha vivido el exilio de un gobierno que, en palabras de Leizaola "se constituyó para "llegar a la paz". En estos momentos, el objetivo de la paz a través de la autonomía, sigue siendo el norte de la política del "lendakari". En una entrevista que mantuvo con él Antonio Elorza para TRIUNFO (6 de noviembre de 1978) declaraba: "El Gobierno considera que cuando los vascos hayan elegido libremente su presentación, le toca dar cuenta de su mandato y cesar. Claro que es posible que en el proceso electoral triunfe una opción que no incluye la desaparición del gobierno vasco".

Después de las elecciones del 15 de junio, la opinión pública volvió los ojos a los dos partidos mayoritarios en el País Vasco: el PSOE y el PNV. Los enfrentamientos entre grupos abertzales y parlamentarios vascos, en reciente manifestación de San Sebastián, han hecho más urgente la necesidad de que los dos partidos tomaran una posición clara, cosa que ha comenzado a perfilarse.

TRIUNFO.—Complicadas están las cosas en Euskadi, señor Leizaola. ¿A qué cree usted que se debe?

LEIZAOLA.—La situación está complicada porque se está transformando el Estado español, y porque se está transformando también la condición de los pueblos: el mundo, Europa. De manera que hay motivos políticos y motivos socioeconómicos y de desarrollo que hacen que la situación se complique. Eso nos alcanza a todos; a unos en problemas bastantes generales y a otros en problemas más particulares. Hoy mismo, para nuestro país, para los vascos, hay una serie de problemas políticos, de integración económica puros, como la crisis que se está produciendo en el régimen de la pesca marítima en todo el mundo, y los problemas sociales. Es decir, que la complejidad es grande.

TRIUNFO.—En una conversación que mantuve con Tarradellas, para TRIUNFO, me dijo textualmente que "en el País Vasco hay una guerra civil que no parece tener solución. Yo creo que se debe a que el gobierno de Euskadi cometió el error de nombrar un gobierno (...). No se dieron cuenta de que nosotros, que hablamos perdido la guerra, no podíamos tener la pretensión de imponer a las generaciones que venían unas condiciones políticas de unos hombres que ellos consideraban fracasados. Y por eso sale ETA...".

LEIZAOLA.—Yo sé que Tarradellas tenía la idea hacía muchos años (y me la había comunicado) de que no consideraba un acierto la existencia de un gobierno vasco como gobierno. Yo no compartía esa opinión, pero no había tenido nunca ninguna discusión de ningún

género con él, porque era una apreciación fundada en su experiencia y en cuanto a mí, se trataba de continuar el mandato directo: la constitución del gobierno por haber accedido a la presidencia tras la muerte de José Antonio Aguirre. Así que yo conocía ese punto de vista. Ahora, que eso haya sido la causa de la actuación de ETA, no hay manera de entenderlo. El gobierno vasco ha sido la superación de la guerra civil.

"La constitución del gobierno vasco se hizo, precisamente, no para hacer la guerra (se hizo en tiempo de guerra), sino para llegar a la paz. Y en su declaración ministerial está perfectamente explícito esto. Se especifica que hay que consagrar y organizar definitivamente la paz. Es decir, que los autores de la constitución estábamos oyendo los cañonazos desde Guernica, que estaba a veinte kilómetros de distancia del frente, y, sin embargo, estábamos redactando normas para la paz. Y en esa fase estamos hoy.

TRIUNFO.—Es posible que tras el acuerdo entre el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Nacionalista Vasco se puedan iniciar negociaciones entre el gobierno vasco y el Gobierno central. ¿Pensa usted que ya se reúnen las condiciones?

LEIZAOLA.—Sí; ya ha habido una prenegociación, y los parlamentarios actuales elegidos el quince de junio y las fuerzas políticas (aunque no hayan tenido elegidos) han estado y están en contacto con nosotros, así como las organizaciones sindicales. Nuestra misión consiste en servir de centro de comunicación para que se supere la idea de que se quiere actuar con eliminación de las fuerzas que no están representadas en el Gobierno, o que no han tenido diputados o senadores.

TRIUNFO.—O sea, que usted quiere representar a todas las fuerzas políticas vascas. Pero es usted a la vez presidente del gobierno y hombre del Partido Nacionalista Vasco. Hay una dualidad...

LEIZAOLA.—Yo creo que de una u otra manera represento a todo el mundo, a todos los vascos. Es decir, un gobierno es una institución para todos, no es una institución para una tendencia, sino para un país. Por lo tanto, mis obligaciones, mis deberes, son independientes de lo que yo, como hombre de partido antes de llegar a la Presidencia del Gobierno, hubiera tenido que hacer. Yo soy un sintetizador.

TRIUNFO.—¿Pero cree usted que todas las fuerzas políticas vascas le apoyan...?

LEIZAOLA.—Apoyar, apoyar, positivamente, no; ni yo les pido tal cosa. Pero ser una referencia común, sí. Y esa referencia común, como digo, nace del hecho de que nuestras actividades no están conducidas contra ningún grupo político ni contra ninguna tendencia política. No somos un gabinete de guerra, ni civil ni no civil, ni político siquiera. Somos una institución.

TRIUNFO.—Dice que ha tenido contactos con los diputados...

LEIZAOLA.—Y con los grupos que no tienen diputados también...

TRIUNFO.—¿Con Bandrés y con Letamendia también?

LEIZAOLA.—Todavía no hemos hablado con ellos, pero como estén en contacto con los parlamentarios, ese contacto no es tan urgente; el urgente es con los que no tienen diputados.

TRIUNFO.—¿Por ejemplo?

LEIZAOLA.—Con el Partido Comunista, con la ESB, etcétera.

TRIUNFO.—¿Y la oposición extraparlamentaria, la que se manifiesta en la calle?

LEIZAOLA.—No; no... una cosa es que ellos positivamente me den una delegación, y otra es que sepan que, efectivamente, existimos como gobierno; otra cosa es también cómo yo y el gobierno ejerzamos nuestras actividades. Y el gobierno ejerce sus actividades en función absolutamente de todos los grupos vascos, buscando la inteligencia entre ellos.

TRIUNFO.—¿Los contactos que hayan podido tener con esas fuerzas son positivos?

LEIZAOLA.—Cuando nos hemos dirigido a esas fuerzas, pues han venido, efectivamente, a hablar con nosotros.

TRIUNFO.—¿Cuál es el papel que está desempeñando Telesforo de Manzón?

LEIZAOLA.—Bueno, yo a Manzón lo conozco desde hace mucho tiempo, y estuvo en el gobierno durante veinte años. Ahora hace tiempo que no lo veo.

TRIUNFO.—Pero él está en el Partido Nacionalista Vasco.

LEIZAOLA.—Sí; eso dice.

TRIUNFO.—¿Y cree usted que sigue la línea del partido?

LEIZAOLA.—No, en absoluto.

TRIUNFO.—El hecho de que no lo hayan excluido del Partido Nacionalista Vasco, ¿puede indicar que es un lazo que se mantiene con las fuerzas extraparlamentarias?

LEIZAOLA.—Yo no sé cuál es su posición dentro del Partido Nacionalista Vasco, pues no tengo ninguna responsabilidad en el partido. En cuanto a su acción, le diré que tal vez esté equivocado, pero en política se navega como en el mar: hay muchos caminos y formas de llegar al mismo puerto.

TRIUNFO.—¿A qué cree usted que se debe la importancia de esa fuerza callejera?

LEIZAOLA.—Yo no creo que sea tan importante. El mar es el mismo cuando está con oleaje que cuando está apacible. Cómo ve, utilizo muchos símiles marítimos, pues soy hombre de la costa. Ahora hay oleaje porque ha habido una serie de decepciones, como la amnistía que no llegó, un retraso en abordar la cuestión del estatuto, etcétera.

TRIUNFO.—El Gobierno central parece esperar o exigir que los dos partidos electoralmente mayoritarios (Partido Nacionalista Vasco y Partido Socialista Obrero Español) se impongan ante las fuerzas extra-

J. M. LEIZAOLA

parlamentarias antes de empezar cualquier negociación. ¿Cómo podrán lograrlo?

LEIZAOLA.—Tengo la impresión que eso se va a producir espontáneamente como consecuencia de la puesta en marcha y el progreso de la solución democrática; es decir, que el pueblo mismo, con la marcha hacia adelante del programa de democratización y de autonomía, acabará con la tensión.

TRIUNFO.—¿Sabe usted si en el proyecto común de autonomía elaborado por el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Nacionalista Vasco se recogen algunos de los puntos del proyecto de EIA?

LEIZAOLA.—Pues no lo sé. No tengo noticia. Espero tener conocimiento del último acuerdo, pero todavía no lo tengo.

TRIUNFO.—¿Cree usted que se pueden incorporar puntos o ideas de EIA en un futuro estatuto?

LEIZAOLA.—Habría que examinar eso con los textos a la vista. El estatuto (lo mismo el antiguo) tiene un proceso de evolución, adaptándose a las circunstancias. Y estas circunstancias pueden ser tan variables como las que tuvimos con el anterior estatuto. Porque aquel fue un estatuto de marina mercante (para la paz), y tuvo que aplicarse a un estado de guerra. Un estatuto es como un árbol, que va creciendo, echando nuevas ramas y perdiendo otras.

TRIUNFO.—¿La autonomía es para usted un principio o un fin?

LEIZAOLA.—Yo no puedo cerrar los caminos al futuro. Nadie es capaz de saber lo que va a suceder. El mundo evoluciona constantemente.

TRIUNFO.—Y Navarra, ¿es Euzkadi?

LEIZAOLA.—El problema de Navarra a mí me atañe personalmente, pues soy descendiente de navarros. Además, formé parte de la comisión parlamentaria vasconavarra, junto con Beunza, Rodano, Urquijo y otros. Ahora bien, la misión de ustedes es explicarlo todo. Nosotros, los políticos, a veces tenemos que callar cosas. No me parece oportuno hablar de eso ahora.

TRIUNFO.—¿El acuerdo a que ha llegado Tarradellas con el Gobierno central le parece un ejemplo válido?

LEIZAOLA.—Todo tiene utilización. Yo creo que sí, que todo sirve. Yo no soy de los que no escarmentan en cabeza ajena.

TRIUNFO.—¿Y las dificultades con que se encuentra ahora Tarradellas con los parlamentarios?

LEIZAOLA.—Pues lo mismo. Yo lo que quisiera es ver ya el texto en el "Boletín Oficial".

TRIUNFO.—¿Lo dice usted con escepticismo?

LEIZAOLA.—No; lo digo sinceramente, con esperanza. **Declaraciones recogidas en magnetófono por RAMON CHAO. Fotos: MATO.**



Los comunistas del PSUC convirtieron Montjuich en una fiesta viva, llena de cine, canciones, discursos y vino "Fino Libertad". Sobre estas líneas, la actuación de Pi de la Serra.

Cuestiones periféricas

VIOLENCIA LATENTE

M. VAZQUEZ MONTALBAN

El proceso democrático es irreversible? ¿Está asegurado en el Lloyd's? ¿En qué Lloyd? El miedo es el tercer personaje de nuestra realidad política, un comodín que a veces utiliza la oposición y en otras ocasiones el gobierno. La oposición no se pasa porque teme la involución. El gobierno advierte: no os paséis, porque puede venir una involución. ¿Qué quiere decir involución? Retroceder a aquel día en que sólo el pensamiento no delinquía y aún te lo arrebataban mediante la tortura sistemática. Aquel día en que podían construir un consejo de guerra por gritar huelga general en las puertas de la Universidad y constar como prueba de cargo que se había cantado *Asturias Patria Querida*. Durante años, la izquierda conquistó posiciones a costa de invisibles sacrificios y riesgos anónimos. Hoy, toda la izquierda del país tiene nombres y apellidos, locales públicos, domicilios fijos, ¿qué significaría una involución? Y si prescindimos de los rostros y apellidos concretos y nos limitamos al más frío balance histórico, ¿qué significaría el movimiento obrero de nuevo sepultado? ¿De nuevo el sindicalismo del terror? ¿De nuevo el parlamentarismo a dedo?

La violencia sigue latente.

Las notas en el funcionario que ayar era dueño y señor de su violencia y hoy se siente vigilado por la opinión pública y el parlamento. Las notas en el trepador de antaño que habiendo ganado la guerra civil teme perder la batalla democrática. La crisis económica y social hace el resto. ¿Qué pacto social puede decretarse en un país donde el paro real y el encubierto condena a una desesperación marginada a buena parte de su juventud? En esta clu-

dad industrial y politizada, la violencia latente es un segundo aire que se respira cada día. Murió el obrero inmigrado baleado al final de la Diada cuando bajaba de una pensión sin nevera para comprar refrescos. La muerte de Frecher ha anticipado la hora de la verdad. Las balas de goma matan si quieren. Hace tres años, sólo tres años, Frecher hubiera muerto dos veces: en la calle y en la nota oficial que hubiera dado por buena la explicación inicial de que fue arrollado por la multitud. Hoy, la democracia permite que Frecher sea una reivindicación y una bandera mil veces más dramática que el arrastre del diputado Jaime Blanco. Los periódicos se han llenado de declaraciones de testigos presenciales de la carga policial y del hallazgo del cadáver. La carga fue provocada por unos irresponsables que no quisieron darse cuenta de las consecuencias dramáticas que podía acarrear en una Barcelona aún llena de manifestantes, muchos de ellos viejos y niños. El resultado fue un final crispado de la Diada Nacional, gentes sorprendidas al borde de la histeria y furia indiscriminada en las calles por parte de agentes que habían vivido un día de tensiones físicas, ideológicas y psicológicas. Hostigados por los comandos de cada atardecer, los agentes de policía respondieron con violencia contenida y ahí queda un muerto para siempre, una muchacha gravemente herida, decenas de contusionados y un temor flotante, una peligrosa sensación de que la libertad sigue prendida por escasos alfileres.

Otro hecho sin aparente conexión ha complementado la psicosis colectiva de violencia. Antonia España, una muchachita de Sabadell,

Soldados, en espera de juicio

SON casi treinta. Soldados rasos, en su mayoría, aunque también haya algún civil. Están procesados por delitos militares que van desde la supuesta pertenencia a la Unión de Soldados Demócratas hasta el haber encabezado protestas colectivas por las malas condiciones higiénicas o de los servicios en el cuartel. La acusación más frecuente es la de sedición. Y mientras algunos esperan el consejo de guerra —¿para cuándo?— en amarga libertad provisional, la mayoría cuentan los minutos y los días en calabozos militares o incluso en cárceles ordinarias como la de Carabanchel.

El tema, como todos los que afectan a las Fuerzas Armadas, es de entrada espinoso. Sin embargo, los familiares de los detenidos, animados por un par de jóvenes que, en su día, fueron también procesados por el mismo tipo de delitos y se muestran por ello especialmente sensibles al problema, piensan que éste debe salir a la luz. Porque lo que se cuestiona no es en ningún caso el principio de la disciplina militar, que consideran necesario, sino únicamente la estrechez e inadecuación de los cauces actuales para canalizar las reivindicaciones que se suscitan en los cuarteles. Todo lo cual no puede en su opinión, sino generar conflictos, sobre todo cuando la nueva realidad del país es mucho más fluida.

Por otro lado, está la aparente paradoja de que, en ciertos casos, la supuesta indisciplina del soldado se castigue por partida doble: según el Decreto de 9 de febrero de 1977 (que regula el ejercicio de actividades políticas y sindicales por los militares) y por determinados artículos del Código de Justicia Militar.

Los familiares y ex procesados han hecho estos días un llamamiento a la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, parlamentarios, partidos políticos y organizaciones de izquierda, al tiempo que han promovido una campaña de recogida de firmas para una carta al Rey (y capitán general de los tres Ejércitos) en solicitud de amnistía para esta clase de delitos que —consideran— deben dejar de serlo, y la elaboración de un estatuto de deberes y derechos del soldado. Hasta ahora han suscrito el documento varios partidos, como el PCE, PSOE, PTE, PSP, y personalidades: Ruiz-Giménez, García-Trevijano, Juan Manuel Bonet... ■ J. R.